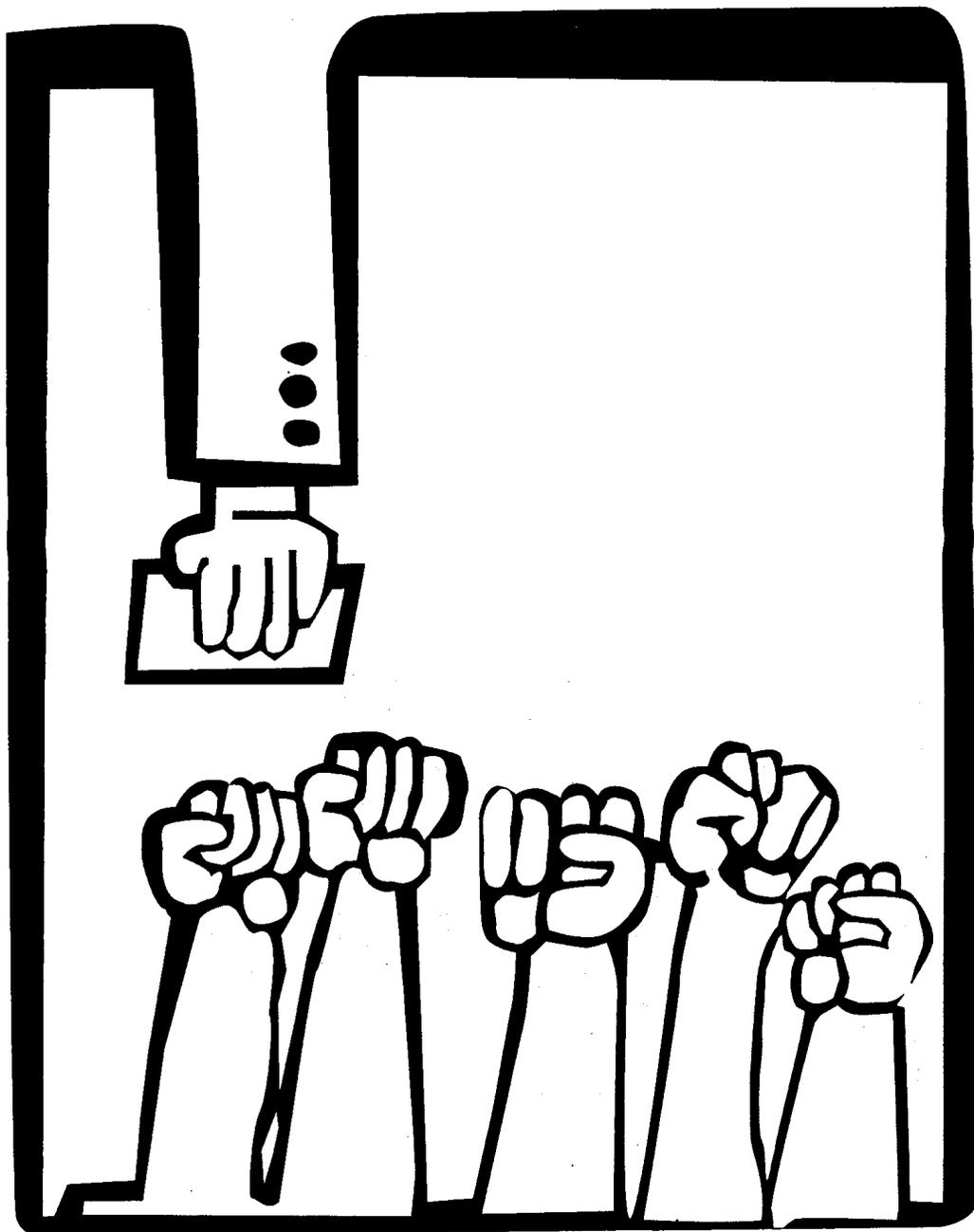


La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 80 ★ Abril de 2015
Precio de Tapa: \$ 10.-



ORGANIZAR LA LUCHA DE CLASES ES LA TAREA DE LOS REVOLUCIONARIOS (Pág. 3)

NUEVAS ORGANIZACIONES OBRERAS LUCHAN POR IMPONERSE (Pág. 8)

EN EL CAMINO DE LA CONSTRUCCION DEL PODER REVOLUCIONARIO (Pág. 11)

LA CRISIS INTERNACIONAL DEL IMPERIALISMO (Pág. 14)

Nuestra revista teórica y política, **La Comuna**, ofrece en este nuevo número, cuatro artículos que consideramos contribuirán al debate del movimiento revolucionario y al desarrollo de sus organizaciones. Este 2015, se cumple el **50° Aniversario** de la fundación de nuestro

Partido (el 25 de mayo de 1965); y además -en ese mismo mes- estaremos publicando el N°1000 de **El Combatiente**, nuestro periódico. Dos acontecimientos que pertenecen ya a la historia de lucha la clase obrera y el pueblo, y que acrecientan nuestras responsabilidades. Y en ese sentido, profundizar las ideas y la acción revolucionarias ha sido siempre nuestro norte como organización política, y el papel de esta publicación.

Por eso, en el primero de los artículos, planteamos que los revolucionarios, parándonos sobre las leyes materiales del capital y de la lucha de clases, tenemos que profundizar el desarrollo que nos imponen, y no pretender darles vuelta, frenar, o desviar esas leyes. Menos aún, esperar que los acontecimientos sucedan y que la fruta se caiga de madura. **Organizar la lucha de clases**, es el tema que desarrollamos.

En la segunda nota, abordamos el contenido de las expresiones de lucha actuales en nuestro país, en donde lo preponderante ha sido la democracia directa, la autoconvocatoria, y/o la participación directa de los delegados de base; reafirmando nuestros conceptos de la necesidad del fortalecimiento de un nuevo movimiento obrero revolucionario. Se entiende entre otros múltiples conceptos, el de la independencia política de la clase obrera de la institucionalidad burguesa, cuando hablamos de las **nuevas organizaciones obreras que luchan por imponerse**.

Luego, se incorpora en la siguiente nota un tema que consideramos de vital importancia en esta etapa: **el camino de la construcción del poder revolucionario**. Planteado desde el marco de la interacción en cada localidad, en el vínculo entre la fábrica y la zona, aparece la cuestión del poder popular, del desarrollo de iniciativas y movilizaciones políticas y la toma de decisiones y resoluciones como un poder de nuestro pueblo; representando un camino propio, revolucionario, frente al taponamiento que significa el Estado burgués y sus políticas.

Por último, publicamos dos artículos aparecidos en nuestra página web (prtarg.com.ar) durante el mes de marzo. En ellos se aborda desde distintos acontecimientos internacionales producidos, el tema de **la crisis internacional del imperialismo**. Los mismos nos brindan un análisis desde la óptica revolucionaria con el fin de pertrecharnos ante la ofensiva ideológica permanente de la burguesía mundial y de las corrientes populistas y reformistas que replican sus concepciones desde supuestas ideas de cambio.★



La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIV°
www.prtarg.com.ar

ORGANIZAR LA LUCHA DE CLASES ES LA TAREA DE LOS REVOLUCIONARIOS

La lucha de clases es objetiva

El capital, con sus leyes, forma la base sobre la cual se desarrolla la lucha entre la clase dueña de los medios de producción y la que carece de todo medio de vida, salvo su fuerza de trabajo, la cual se ve obligada a poner a disposición de la clase poseedora a cambio de un salario.

Ese proceso está regido por las leyes del capital, pero la lucha de clases actúa sobre las mismas dándole determinadas configuraciones que se expresan en lo político, lo social, lo ideológico, etc. Así, el capital no es un objeto ni una suma de dinero, el capital es una relación de producción entre dos clases antagónicas.

La tendencia de ese proceso es que la clase expropiada de todos los medios de vida, el proletariado, crece en forma exponencial, al tiempo

que la clase que acapara todos los medios de vida (la burguesía), se reduce más y más en menor cantidad de personas, haciendo que el sistema capitalista sea de existencia insostenible y tienda a su colapso generalizado.

Entre ambos extremos opuestos y enfrentados en forma antagónica se debaten otros sectores sociales, algunos de ellos remanentes de sociedades anteriores y superados por la historia, tales como los campesinos y pequeños artesanos, y otros producto del propio funcionamiento del sistema en donde cumplen un papel aleatorio de la producción esencial de mercancías fabricadas por los obreros.

Nos referimos a otros proletarios no fabriles tales como los empleados de comercio y servicios de todo tipo, administrativos (no funcionarios de jerarquía), empleados estatales, docentes, etc.

4 Este último conjunto social también vende su fuerza de trabajo para poder vivir.

La disputa social y política de este amplio abanico de sectores proletarios y medios contra los poseedores de todos los medios de vida hace permanente y ascendente a la lucha de clases y la objetiva como movimiento social independiente de la voluntad de grupos, personas o expresión consciente.

Desde antes de que el capitalismo se impusiera como sistema de dominación social, esta lucha era ejercida por los proletarios contra la burguesía. A partir de la instauración del Estado burgués, la lucha de clases se fue simplificando entre sus dos términos antagónicos resumiendo al conglomerado social en las dos clases opuestas, en la medida en que los sectores y clases remanentes de sociedades anteriores van desapareciendo.

En nuestro país, la industrialización agraria ha hecho desaparecer prácticamente al campesinado reduciéndolo a algunas decenas de miles cuya incidencia en la producción total es mínima¹ mientras que los artesanos constituyen apenas un puñado de cuentapropistas, algunos independientes y muchos otros sometidos a las redes del comercio urbano en centros turísticos regenteados por burgueses y pequeños burgueses.

Esta somera descripción nos ayuda a ver la conformación actual material de la realidad argentina, la cual, como dijimos, se fue conformando y se conforma independientemente de toda voluntad y de las decisiones de cualquier gobierno de turno. Más bien, los gobiernos de turno, son el resultado de esta conformación material que responde a las leyes del capital y de la lucha de clases.

La lucha de clases determina el curso del proceso histórico pero no lo resuelve

Es este proceso objetivo que conduce, para encontrar una gráfica que lo describa, a un embudo de boca cada vez más ancha en donde encontramos a los proletario y con un tubo de reducción cada vez más estrecho en donde se ubica la burguesía monopolista.

Todo el movimiento social del capitalismo como parte del movimiento social de la historia de la humanidad, se desarrolla comprendido en el límite de esa forma gráfica descrita y nadie puede frenarlo o volverlo para atrás en el tiempo. No hay partido, ni resolución gubernamental, estatal o voluntad de grupo capaz de detenerlo o de perpetuar el estado actual de desarrollo del mismo que tiende a profundizarse y agudizarse cada vez más y en forma más acelerada.

Dada esta tendencia inevitable de la lucha de clases, revela como muy cierta la sentencia que hizo famosa nuestro secretario general histórico Mario Roberto Santucho: *“la burguesía propone y la lucha de clases dispone”*.

Esta gran verdad marca a fuego la limitación objetiva del poder burgués, pues los planes, decisiones políticas, proyectos de negocios, etc., de los capitalistas, encuentran su limitación en las márgenes cada vez más estrechas que le impone la lucha de clases.

Pero esta verdad, como ocurre con toda otra verdad, bajo la manipulación del oportunismo, el reformismo o bien a través de la repetición vacía y permanente puede volverse en contra de toda ciencia transformándose en dogma hueco y estéril. Porque lo acertado de esta verdad, radica en la precisa descripción del límite impuesto a la burguesía por el propio sistema capitalista que sustenta, defiende y pretende prolongar infinitamente. Pero esa verdad que describe el problema no resuelve el problema sino que permite conocerlo para poder actuar sobre el mismo y avanzar en su resolución. Endiosar la lucha de clases nos llevaría al absurdo de esperar de ella la solución a los problemas de las grandes mayorías populares. Sería volverse contempladores de una realidad esperando a que las cosas sucedan mientras nos sentamos en el umbral de nuestras casas para ver pasar el cadáver de nuestro oponente.

Por el contrario, de lo que se trata es de transformar esa realidad, trabajar para que se modifique... Pero ello sería imposible hacerlo por fuera de las leyes de las que hablábamos antes.

Organizar la lucha de clases es la tarea

Por eso la tarea de los revolucionarios, parándonos sobre las leyes materiales del capital y de la lucha de cla-



ses, es profundizar el desarrollo que nos impone sus leyes y no pretender darles la vuelta, frenarla, o desviarla. Menos aún, esperar que los acontecimientos sucedan y que la fruta se caiga de madura. Al respecto cabe tener muy en cuenta, que la burguesía argentina como parte integrante de la burguesía mundial al frente de este sistema universal, único en la historia por esa característica, ha desarrollado los mecanismos y herramientas capaces de sostener por mucho tiempo, aunque nunca en forma infinita, al sistema que otorga los privilegios de los cuales disfruta, mediante la destrucción masiva de fuerzas productivas que limpie por un tiempo, aunque éste sea cada vez más efímero, las obstrucciones que su propio funcionamiento crea. Entre esas fuerzas productivas, se encuentran los propios proletarios, a quienes no duda en destruir mediante guerras, hambrunas generalizadas, y otras medidas que las grandes mayorías mundiales sufrimos en nuestra carne.

Entonces no se trata sólo de transitar en el camino de la lucha de clases. Se trata, como lo formuló Lenin en su libro *¿Qué hacer?*, de organizar la lucha de clases.

La organización de la lucha de clases consiste en la orientación de todas la fuerzas socia-

les de la gran mayoría desposeída hacia la profundización de las leyes materiales del capital y de la lucha de clases para dar culminación al sistema capitalista y construir el socialismo.

Ésta es una labor consciente. A partir de esta idea es que cobra esencial importancia el papel del Partido Revolucionario o partido del proletariado.

El papel irremplazable del Partido Revolucionario

El Partido Revolucionario es la organización colectiva nacional de los proletarios que analiza en forma colectiva la realidad que transita el proceso material en Argentina y desarrolla, a partir de dicho conocimiento, las ideas y orientaciones de los pasos a seguir en cada instancia que la realidad determina. El Partido Proletario, muñido del conocimiento científico del desarrollo histórico, elabora los planes, ejecuta las tareas, y lleva adelante las acciones independientes que permitirán ir mostrando el ejemplo entre las masas de cuál es el camino que se deberá tomar para profundizar las contradicciones de la lucha de clases, la acumulación de las fuerzas populares y el fogueo de las mismas en

6 una preparación creciente y sostenida que conduzcan a la destrucción del capitalismo, para lograr la sociedad socialista que libere y haga posible alcanzar una vida digna y próspera al proletariado y el pueblo que constituyen la gran mayoría de la sociedad en nuestro país.

La organización de la lucha de clases no suplantará la actividad de las masas sino que la potencia. Un Partido Revolucionario, no puede resolver lo que las masas deben decidir. En todo proceso social, son las masas movilizadas las que deciden. Pero el Partido Revolucionario es el que lleva la propuesta de organización de la lucha de clases hacia la derrota del capitalismo. Por eso, el Partido Revolucionario debe estar fundido en el movimiento de masas para ganar el respeto, y el reconocimiento de esas masas para poder dirigir al movimiento de masas hacia su destino histórico.

Y ese estar fundido no significa sólo que sus miembros sean parte de esas masas, convivan, sufran, se gratifiquen con los triunfos obtenidos y se organicen como fuerza para lograr sus conquistas. El estar fundido significa llevar el proyecto y las ideas revolucionarias en cada paso que las masas dan.

Opuesto a la concepción burguesa y a la del oportunismo populista y reformista de la llamada izquierda que pretende sumar votos a fin de contar con un aval de masas que permitan a sus partidos políticos tomar decisiones inconsultas para convertirlas en leyes y hacerlas cumplir a toda la población, el Partido Revolucionario con su acción independiente, y sus tácticas políticas presenta ante las masas movilizadas su proyecto revolucionario que tiene, conjuntamente con la tarea organizativa que siempre debe impulsarse, tres aspectos indisolubles que deben llevarse a cabo en forma simultánea: la lucha política, la lucha ideológica y la lucha reivindicativa o económica.

De esta manera el Partido Revolucionario lleva adelante el proyecto de la toma y conquista del poder el cual siempre pone a disposición del movimiento de masas ya que, como dijimos, son éstas las que deciden.

Cómo llevar adelante esta tarea hoy

En la situación actual, sobre todo a partir de la autoconvocatoria y la metodología de la asamblea que va imponiéndose en las fábricas, los barrios, las escuelas y facultades o lugar de trabajo, la relación del Partido Revolucionario con las masas es de interinfluencia de ida y vuelta. El Partido lleva la política revolucionaria, la ideología del marxismo leninismo y promueve y defiende la democracia directa, tanto en la lucha franca contra el poder burgués, como en las luchas cotidianas por las reivindicaciones, así como en los momentos de aparente calma.

La institucionalización de esa herramienta de decisión de las masas movilizadas es la veta revolucionaria en la que anida el germen del poder proletario y popular.

NO SE TRATA SÓLO DE TRANSITAR EN EL CAMINO DE LA LUCHA DE CLASES. SE TRATA, COMO LO FORMULÓ LENIN EN SU LIBRO *¿QUÉ HACER?*, DE ORGANIZAR LA LUCHA DE CLASES.

El Partido será un correcto organizador de la lucha de clases en la medida en que lleve con decisión el proyecto revolucionario y defienda, contra toda posición retrógrada, la metodología política y organizativa basada en la toma de decisión por parte del movimiento de masas porque esa es la ley fundamental que rige el movimiento revolucionario.

Por eso, en ese andar estrechamente ligado al movimiento de masas el Partido Revolucionario debe combatir al mismo tiempo la sumisión de la voluntad popular a cualquier representación burguesa: partido, institución, caudillo, puntero o supuesto líder que pretenda

llevarla al terreno de la institucionalidad del sistema en donde cada una de las aspiraciones de los intereses populares se choca, debilita y se disuelve dándole tiempo y espacio político a la burguesía para el sostenimiento del sistema.

La organización de la lucha de clases pasa hoy por fortalecer, generalizar y nacionalizar las metodologías y formas organizativas que las masas fueron creando y desarrollando a lo largo de la experiencia, sobre todo, de los últimos años.

El Partido Revolucionario, llevando adelante esa línea de acción, generalizando y nacionalizando tanto la metodología como la organización que albergue al amplio movimiento de masas y que se constituya como el lugar en donde no sólo se discuta, se participe y se organicen las voluntades deseosas de darle fin a esta realidad oprobiosa, sino que se decidan las acciones y los rumbos a tomar, sabrá ganarse más temprano que tarde, no solamente la simpatía del movimiento de masas que lo recono-

cerá como fiel intérprete y defensor de sus propios intereses sino, además, como la organización de referencia que irá mostrando el camino para llevar adelante el proyecto de liberación que la conduzca a la toma del poder. 7

La institucionalización de esa forma organizativa de masas basadas en las asambleas y la democracia directa son los gérmenes del nuevo poder revolucionario que se irán desarrollando en la lucha y formarán, en la nueva sociedad socialista, los órganos permanentes del Estado proletario y popular. ★



NOTAS

¹ Según recientes estadísticas del INTA existen unos 70.000 productores agropecuarios de los cuales 1.700 producen el 50% de toda la soja, lo cual nos da una idea de la gran concentración de la producción agraria y de la poca incidencia que tiene los pequeños y medianos productores.

NUEVAS ORGANIZACIONES OBRERAS LUCHAN POR IMPONER

Mucho se habla, y hemos hablado, sobre el papel nefasto que juegan los sindicatos como subgerencias de las empresas monopólicas y patronales. Y acto reflejo lo relacionamos con los sectores más reaccionarios vinculados a un pasado fascista y con prácticas patoteriles.

Pero mal haríamos en reducirlo sólo a este sector cuando de burocracia sindical se habla en estos tiempos.

LOS MONOPOLIOS SE APODERARON DEL ESTADO Y LO ADECUARON A SUS NECESIDADES. LOS SINDICATOS, COMO PARTE DEL “JUEGO DEMOCRÁTICO” NO QUEDAN AL MARGEN DE DICHAS NECESIDADES

Muestra de ello son otras expresiones que se autodenominan *progresistas* o “*de izquierda*” que, refugiados en tal perfil, llevan adelante la misma función y rol de los caracterizados como de “derecha”. Así, por ejemplo, es “destacable” la **UOM de Villa Constitución**, otrora histórica

por haber estado al frente del Villazo, donde hoy, unos pillos autoproclamados continuadores o parte de aquella historia, a la hora de defender los intereses de los trabajadores, optan por el diálogo y la conciliación. Léase, **llevar adelante iniciativas que beneficien a las empresas.**

Ejemplos como éstos sobran en nuestro país, donde, por supuesto, hay raras excepciones, pero la generalidad es lo antes mencionado.

¿A qué fines sirven formas y métodos de organización?

Y aquí volvemos al carácter de la actual **los monopolios se apoderaron del Estado y lo adecuaron a sus necesidades, como parte del juego democrático no quedan al margen de dichas necesidades.** Son los monopolios el papel que deben jugar en estos tiempos, que éstos, en su esencia, como herramienta de los trabajadores para defender sus intereses de clase, como instrumento, son una herramienta de los trabajadores.

Pero esto no sólo es un fenómeno mundial. La experiencia española y especializada, haciendo referencia a la experiencia con las Comisiones Obreras (y a la central sindicalista) y a la central sindicalista afirma: “...de ser históricamente elegieron en la actual organización (contracara a la confrontación) su punto de vista) una afirmación: “¿No será hora de un movimiento obrero que se organice?” Tal afirmación es válida máxime si tomamos en cuenta que de 500.00 personas de la UOM se prepara a una huelga general, donde, obviamente, las organizaciones mencionadas están al r...

La pregunta que cabe es: *¿en qué lugar colocamos hoy el papel de los sindicatos, concebidos más como conciliadores y recaudadores, y por lo tanto con unas migajas de poder y privilegios que les dan los monopolios para que puedan manejarse con total impunidad?,*

ACIONES

NERSE

a los trabajadores estas
organización?

principio de nuestra ca-
al etapa del capitalismo:
oderaron del Estado y
cesidades, y los sindi-
"juego democrático"
de dichas necesida-

ios quienes definen el
los sindicatos, al punto
a, ya no constituyen una
ojadores que exprese
sino muy por el contra-
a más de la dominación.
asa en nuestro país. Es
La periodista Angi Gago,
a en temas sindicales,
o que ocurre en su país
obreras (sindicato comu-
ical de origen socialista,
nicamente combatientes
crisis la negociación en
tación...", y deja (desde
pregunta flotando en el
a de pensar en un
reemplace a los sindi-
no viene descolgada,
cuenta la movilización
ías pasados y que se
a general para mayo
s centrales sindicales
margen.



Las expresiones de lucha actuales en nues-
tro país tienen lo suyo, donde lo preponderante
ha sido la democracia directa, la autoconvoca-
toria, y/o la participación directa de los delega-
dos de base, que reafirman nuestros conceptos
de la necesidad del fortalecimiento de un nuevo
movimiento obrero revolucionario, que por tal
se entiende entre otros múltiples conceptos el
de **la independencia política de la clase
obrero de la institucionalidad burguesa.**

Y aquí viene a la memoria el origen de
nuestro histórico proletariado, donde las prime-
ras organizaciones gremiales que eran de base
se autodenominaban **gremios con fines de
lucha.**

En nuestra concepción, ideológica y
política, la terminología o concepto de "movi-
miento obrero" no es utilizada generalmente.
Es más, desde el origen de nuestro Partido
siempre utilizamos, para referirnos a lo que acá
en Argentina se conoce como movimiento
obrero, el concepto de "clase obrera", y como lo
planteara Marx, *clase obrera en sí y clase obr-*
era para sí, esta última cuando adquirió su con-

ciencia de clase, cuando se torna revolu-
cionaria. En este caso nos vamos a utilizar el
término "movimiento obrero" haciendo referen-
cia al concepto "clase para sí".

Por ello afirmamos que **el movimiento
obrero sino es revolucionario no es tal.** Es
decir, el movimiento obrero es aún mucho más
abarcativo y profundo que las herramientas
sindicales. Éstas, en todo caso, pueden ser ar-
rastradas, condicionadas, o parte de, el
movimiento obrero revolucionario. Están supedi-
tadas a éste: cuando el movimiento obrero rev-
olucionario comienza a dar señales en la
escena política, las viejas herramientas sindi-
cales, en general, son reemplazadas por
nuevas organizaciones barriendo a las viejas
por extrañas y ajenas a los intereses de la clase
obrero.

El movimiento obrero revolucionario en su
esencia lo es cuando el germen del cambio se
va imponiendo como una constante, donde las
vanguardias proletarias empujan hacia el cues-
tionamiento del sistema, bregan por la indepen-
dencia política de la institucionalidad burguesa,

10 y por lo tanto organizativa y metodológica, trabajan en ampliar la unidad de la clase y se comienza a abrazar un proyecto revolucionario, se ve a sí misma como clase, y las ideas revolucionarias fluyen como río en el seno de las amplias vanguardias y el movimiento de masas.

Movimiento obrero son las nuevas organizaciones de masas, son los destacamentos de revolucionarios y comunistas que abarca un amplio campo, desde las diferentes organizaciones políticas revolucionarias hasta las nuevas expresiones culturales que van surgiendo y que expresan su interés de clase.

En la actual etapa de la lucha de clases, la incidencia de las nuevas formas de producción cada vez más socializadas ha ido y va generando una conciencia cada vez más social (a decir de Marx *“la práctica social genera conciencia social”*), lo cual lleva a que las ya muy viejas prácticas sindicales (amén de ser subgerencias de los monopolios) chocan contra el frontón que significan las nuevas prácticas que comienza a ejercer en sus avanzadas el proletariado, con una tendencia ya a generalizarse, que es el ejercicio de la democracia directa.

Es verdad que ya hay antecedentes históricos de estas prácticas, pero hoy, en una espiral ascendente, se manifiestan con una calidad superior, con una base material nunca antes vista en el modo de producción, dándole a la asamblea, por ejemplo, una horizontalidad extraordinaria pues hasta las minorías se sienten parte de la decisión de las mayorías.

Es imprescindible reafirmar este análisis y alentar, apoyar y desarrollar estas prácticas que van imponiendo las masas trabajadoras.

El agotamiento de los sindicatos, que ya hace tiempo son herramientas del sistema para sostener el sistema, se encuentra en el contexto de la irreversible crisis política de la burguesía. Los oportunistas cuestionan esta visión, interpretándola e interpellándola

de purista, sobre todo desde la “izquierda”; y lo que esconden en realidad es su visión de subestimación a las masas y su esencia reaccionaria, pues se suman a los aparatos sindicales con el fin de bastardear y romper las naturales y genuinas metodologías que las masas van adoptando.

A su estilo, embarran la cancha de las asambleas, se sienten propietarios de una comisión interna, y le ponen palos en la rueda a cada paso que no controlan, con el objetivo de llevar a nuevas frustraciones el empuje de las masas, mientras hablan de socialismo. ¿Serán esas prácticas, la sociedad que nos ofrecen?

El planteo de que los sindicatos son buenos nada más que tienen que estar en manos honestas, en nada se diferencia del análisis que hacen en relación al parlamentarismo burgués, y caen enredados en el juego de la democracia burguesa.

El sindicato es un objetivo para tener poder como organización, así como unos lo hacen por dinero abiertamente en beneficio de su vida personal, los otros también pero en beneficio de sus organizaciones. En última instancia, más allá de los discursos, siempre terminan poniendo el carro delante del caballo, es decir, **se termina utilizando la lucha de las masas.**

El movimiento obrero revolucionario ya da señales muy serias de su existencia, no sin luchar denodadamente por atravesar estos escollos aún, y como diría Lenin *“hagamos escombros lo viejo, y desde los escombros surgirá lo nuevo”*.

Esto es lo que está pasando ahora, porque aquí hay que diferenciar, por ejemplo, los cuerpos de delegados y/o comisiones internas, que son el límite de lo viejo que convive con lo nuevo, y que va a ayudar a que surja con toda la fuerza, lo nuevo; y también será parte de lo revolucionario si desde ahí se le da paso a las asambleas, la amplia organización obrera que se multipliquen y ramifiquen en todo el sector, en toda la fábrica, y así en unidad con las demás fábricas y la población.

Y de lo “viejo”, lo mejor, será parte de lo nuevo, pues, en última instancia, es revolucionario si se le da paso a lo nuevo. ★



EN EL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

La unidad que se plasma frente a la resolución inmediata de necesidades concretas y puntuales, específicas de cada lugar, abarcan cuestiones centrales nacionales planteadas en el seno de la clase obrera y van desde aumentos salariales, por la derogación del impuesto al salario, la derogación de la flexibilidad laboral y sus reglamentaciones de condiciones de mayor explotación, por condiciones de trabajo dignas, hasta demandas sociales en barrios y zonas de nuestro país de seguridad, luz, pavimentación, cloacas, hospitales, vivienda, educación, etc. es una unidad de hecho.

Es un resumen de cómo se plasman las necesidades sociales de la clase obrera y el pueblo, en las que se condensan los deseos y aspiraciones ampliamente mayoritarias que ocupan la escena por medio de la lucha, buscando anteponerse a las políticas de la oligarquía financiera, y expresan el contenido material de la lucha de clases.

Es una lucha de clases que tiene puntos de contacto comunes a lo largo y ancho de

nuestro país y resume que por abajo se han generalizado amplias y múltiples organizaciones de masas que desde sus concretas demandas locales zonales y nacionales expresan coincidencias sobre lo que no se quiere y también en parte sobre lo que se quiere, (la lucha por aumentos salariales contiene en su germen la lucha contra la explotación), aunque aún esto último no está todavía extendido y claramente adoptado desde posiciones revolucionarias.

La unidad que se da en fábricas, empresas, etc., en barriadas y zonas de nuestro país, es un ejercicio y una práctica de movilización y lucha de nuestro pueblo, que se afianza y cataliza en formas de lucha superadoras. Ese afianzamiento, viene dado frente al manifiesto desinterés del Estado burgués de resolver las penurias que sufren los trabajadores y el pueblo, es decir, por lo que la burguesía no hace; y por otro lado, por el sostenimiento de las conquistas logradas y por la búsqueda de mayores conquistas. O sea, **por lo que desde abajo sí se hace.**

12 A lo largo de esta práctica, que podemos decir histórica, y como fruto más aproximado de los últimos 20 años, van extendiéndose metodologías de acción que rompen con el fomento a la división en el seno de la clase y el pueblo, que catalizan en formas de lucha que canalizan el protagonismo, la participación amplia y masiva y la decisión del enfrentamiento a las políticas del poder, que es sinónimo de la unidad por abajo para el desarrollo y la construcción de una alternativa revolucionaria.

METODOLOGÍAS ASAMBLEARIAS, DEMOCRACIA DIRECTA Y AUTOCONVOCATORIA, COMO ÓRGANOS CON DECISIÓN Y EJECUTIVIDAD, SON EN LA PRÁCTICA COMO UN NUEVO TIPO DE ESTADO, EXPRESIÓN DE LA MAYORÍA POR SOBRE LA MINORÍA

Particularmente, en los más importantes centros industriales, la clase obrera va institucionalizando estas herramientas **que cuentan con la democracia directa como denominador común**, y empiezan a ponerle ya la mirada (con otro nivel de conciencia producto de la intensa confrontación que viene sosteniendo contra los monopolios y sus gobiernos), a la cuestión de la movili-

ción como un aspecto fundamental para poder seguir avanzando en la conquista de una vida digna.

Esto es lo que la burguesía intenta frenar de manera desesperada. Buscando modificar los ejes de acción de la clase y echando mano a cuestiones viejas y estériles - como la de la disputa entre las opiniones **de derecha a izquierda-**, porque es consciente que estas grandes movilizaciones, las cuales tenemos que organizar, contarán con el debate cotidiano de las masas: **que la cosa así ya no va más y que la única**

alternativa para ellas es una salida revolucionaria.

Estas expresiones de poder interrelacionadas entre sí por variadas experiencias de lucha y organización, por los múltiples puntos de contacto entre las fábricas y las barriadas, están entramados por la amplitud de relaciones de vida y de lucha que, como vasos comunicantes de un cuerpo vivo (como es la relación de la clase obrera

y nuestro pueblo), **conectan unos a otros sus experiencias y también las expresiones y las metodologías superadoras de lucha**, que condensan desde la práctica misma la participación y el protagonismo en las decisiones y ejecución de la lucha contra las condiciones imperantes en pos de una nueva sociedad.

Las viejas instituciones gremiales y sindicales con sus aparatos corruptos, sus contubernios al servicio de la explotación, su concepción capitalista como institución por y para el freno a las aspiraciones de la clase obrera, su papel de policía en las fábricas y las formas propias que asumen los delegados municipales barriales o los llamados punteros, (todos herederos de las viejas prácticas fabriles), son un reflejo del contenido y la forma del Estado de la oligarquía financiera.

Estas formas caducas, que son un instrumento de la superestructura, llamadas representativas, se ven superadas por la autoconvocatoria y la democracia directa, por el funcionamiento asambleario que expresan precisamente la lucha contra el viejo y putrefacto sistema político burgués y que son una genuina construcción de la acción de los de abajo.

La clase obrera y el pueblo se ven impelidos a crear formas independientes de organización y acción por fuera de la tutela de las insti-

tuciones burguesas. Organizaciones que viabilicen sus demandas e impongan sus intereses. Las metodologías asamblearias, la democracia directa y la autoconvocatoria como órganos con decisión y ejecutividad, se conforman en la práctica como un nuevo tipo de Estado, como expresión de la mayoría por sobre la minoría, frente al Estado capitalista, que expresa la explotación de la mayoría en beneficio de una minoría parasitaria y explotadora.

*“Esta herramienta de poder popular está ya rodeada de miles y miles de organizaciones de todo tipo que de una u otra forma enfrentan el poder. Organizaciones que robustecen la lucha por cuestiones muy específicas o que imponen un estado deliberativo en el orden social y económico. Hoy todo ello suma, son parte y arte de la revolución y tendrán cada vez más peso cuanto más y más se desarrolle la **Institución Asamblea** como herramienta revolucionaria.”*
(Artículo de la página del PRT del 3/4/2015)

En el marco de esta interacción en la localidad, en el vínculo entre el la fábrica y la zona, la cuestión del poder popular, del desarrollo de iniciativas y movilizaciones políticas y la toma de decisiones y resoluciones como un poder de nuestro pueblo, representan un camino propio, revolucionario, frente al taponamiento que significa el Estado burgués y sus políticas.

Es el camino de la construcción de un nuevo tipo de sociedad basado en las necesidades de la amplia mayoría de los trabajadores,



en su amplio protagonismo y decisión, que brota de la descomposición de las relaciones de producción capitalista y que se enfrentan a éstas, atacándolas como el oxígeno al metal, disgregándolo en el óxido.

Pero que aún permanecen en pie, porque este poder en condiciones de barrer con toda esta hecumbre y desarrollar al máximo sus potencias sociales, debe estar nutrido del contenido revolucionario de su acción, de la claridad del camino a seguir y del carácter socialista de la revolución, que están en condiciones de llevar a cabo.

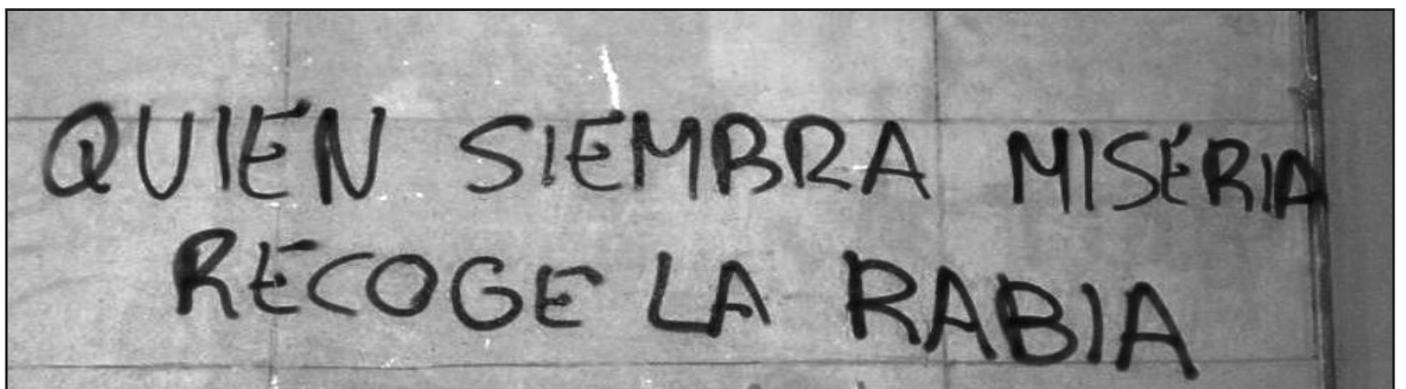
Es fundamental entender y es tarea indelegable de los revolucionarios explicar porque esas Asambleas son las Instituciones presentes y futuras del Estado Revolucionario. Son la fuerza material, concreta y efectiva de gobierno y de poder. ★

LA CRISIS INTERNACIONAL DEL IMPERIALISMO

La crisis internacional del imperialismo toma ribetes que asombran a los más desprevenidos, si no se la analiza desde la óptica de la lucha de las clases a nivel mundial, cómo ésta repercute en dichas crisis y dentro del marco del capitalismo monopolista de Estado transnacionalizado.

Alianzas que durante décadas fueron de acero, se resquebrajan; enemigos de ayer, amigos de hoy y viceversa; realineamientos de los Estados imperialistas en el marco de la fenomenal puja mundial por los recursos y áreas del planeta. Pareciera que todo está dado vuelta, y algo de eso hay. La voracidad del capital monopolista mundial transnacionalizado y una crisis estructural que no tiene solución alguna, sumado a la lucha de los pueblos del mundo, provocan cimbronazos constantes y no nos equivocamos al afirmar que la nave de la burguesía mundial navega en tormentosas aguas, lejos del apacible y “férreo” transcurso que la clase dominante intenta mostrar cuando afirma “que todo está bajo control”.

Por ello, dos notas publicadas en nuestra página web durante el mes de marzo, que abordan este tema desde distintos acontecimientos internacionales producidos, nos brindan un análisis desde la óptica revolucionaria con el fin de pertrecharnos ante la ofensiva ideológica permanente de la burguesía mundial y de las corrientes populistas y reformistas que replican sus concepciones desde supuestas ideas de cambio.



Impulsado por el gobierno chino, se ha creado el **Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura**. Esta nueva institución operará como competencia del Banco Mundial y del Banco de Desarrollo Asiático (creado por EE.UU. y Japón) en esa área del planeta, con la intención manifiesta de concentrar multimillonarios capitales para utilizarlos en la construcción de infraestructura marítima y terrestre que garantice la salida de las exportaciones provenientes de China hacia Asia y Europa, como así también financiar obras de energía y telecomunicaciones.

El proyecto busca integrar un capital inicial de 50.000 millones de dólares y, si se integra la India, sería de 100.000 millones; la intención es que en una década el nuevo banco maneje capitales por un billón de dólares.

Apenas conocido públicamente el proyecto, el ministro de finanzas de Inglaterra, George Osborne, declaró la decisión de ese país de ser miembro fundador del banco. A la semana nada más Alemania, Francia e Italia confirmaron también su participación como miembros fundadores.

Se está hablando entonces de una **“caja” multimillonaria que reunirá capitales de diversas partes del mundo que no serán manejados preponderantemente por los Estados Unidos**, como ocurre con el Banco Mundial. En este caso la iniciativa china “le junta las cabezas” a esos capitales para decidir dónde, cuándo y cómo invertirlos de acuerdo a los proyectos que allí se decidan.

La tan mentada “multilateralidad” no es más que el reflejo de una exacerbación extrema de la guerra interimperialista mundial por el control de los capitales y los territorios del planeta. Es lo que expresan estas iniciativas en las que los gobiernos de los países ya no representan intereses “nacionales” sino también **son parte de la guerra comercial en la que están involucrados capitales transnacionales** que, hoy más que nunca, no tienen patria y mucho menos control de los Estados; por

el contrario, son estos capitales los que controlan los aparatos estatales y las decisiones políticas y económicas de los gobiernos.

Por eso no sería nada extraño que en los proyectos financiados por el nuevo banco participen capitales de empresas de origen norteamericano, aunque su gobierno no participe de la integración del mismo y, objetivamente, vea afectada su supremacía mundial en el orden capitalista al enfrentarse con otros actores que muestran la decisión política de disputar su hegemonía acerca del control, el destino y la apropiación de los capitales.

Este es el marco de la guerra económica interimperialista en **la que nadie, pero nadie, está pensando en el bienestar de los pueblos**. Los cantos de sirena de los que alardean que el surgimiento de China como potencia que disputa la hegemonía a Estados Unidos traerá cambios posi-

EN LA GUERRA ECONÓMICA INTERIMPERIALISTA, NADIE, PERO NADIE, ESTÁ PENSANDO EN EL BIENESTAR DE LOS PUEBLOS

tivos a la Humanidad se olvidan que la ley del capital es una sola: la obtención de la máxima ganancia. Y esta ley se potencia en las épocas como las que vivimos donde la concentración y centralización de los capitales se acelera vertiginosamente.

Una cosa debe quedar absolutamente clara: de la guerra entre capitalistas no se puede esperar otra cosa que más capitalismo, más barbarie y más explotación. ★

PUJA INTERIMPERIALISTA: UNA MOVIDA EN EL TABLERO, Y TODO RECHINA Y SE RESQUEBRAJA



La abierta confrontación de distintas facciones de la oligarquía financiera, que han tomado al mundo como **territorio único de disputa para la conquista económica, política, de fuerza de trabajo, territorios y materias primas**, generando sinietras guerras económicas y militares contra los pueblos del mundo, ha hecho que cualquier ficha en el tablero global que mueva un sector en función de sus intereses, lejos de aflojar sus contradicciones, por el contrario, **las agudiza**.

El acuerdo alcanzado en Suiza entre EE.UU e Irán (con la anuencia de G5+1: (Inglaterra, China, Francia, Rusia, Estados Unidos y Alemania), “vendido” por los medios de comunicación dominantes como el triunfo de la “diplomacia” sobre la “guerra”,

esta muy lejos de “estabilizar la región” como pregonan.

Más allá de las formalidades relacionadas con el desarrollo nuclear, **el acuerdo beneficia a ambos Estados capitalistas**.

Por un lado incorpora a Irán (hasta ayer, “Estado terrorista”) del “lado de los buenos”, termina con el bloqueo y las sanciones económicas aplicadas por los países occidentales, incorpora el capital acumulado de la oligarquía financiera iraní al juego financiero y los 80 millones de habitantes al mercado global. Habilita el acceso al mercado petrolero, garantizando la oferta para mantener los precios bajos de los carburantes, fortalece la cuestionada posición dominante del dólar como moneda de intercambio global, **todas piedras angulares de las políticas de Obama**.

Pero por otro lado, cuestiona las viejas alianzas de EE.UU en la región, particularmente con su gendarme, el Estado sionista de Israel, archienemigos de Irán.

Que preocupados por la posibilidad de un aumento de la ayuda militar a Hezbolá Líbano, su flamante primer ministro Netanyahu ha lanzado una ofensiva para “matar el mal acuerdo”, al tiempo que recibe guiños del sector duro del Congreso (compuesto por republicanos y demócratas), que apoyado por el poderoso lobby sionista de Estados Unidos, alientan el rechazo.

Lo mismo ocurre con Arabia Saudita, que encabeza, junto a Emiratos Árabes, la ofensiva militar contra lo “rebeldes” Huthi apoyados por Irán en Yemen.

En el mundo, **la burguesía dividida, se oponen, se apoyan, desconfían de acuerdo a sus intereses**, al tiempo que preparan su próxima movida. Los gobiernos burgueses “dibujados” y sin tiempos para travestirse ni travestir su discurso, frente al frenesí de los acontecimientos generados por la clase dominante y el asecho creciente de los pueblos, que practicando cada día mas democracia, dice que **esa lucha no nos pertenece**.

Una movida en el tablero de la lucha interimperialista y todo rechina, y se resquebraja. Las contradicciones se tensan, y cada día asoman más los promotores de la “solución final”, solamente **acotados por los pueblos del mundo que no admiten una aventura fatal**. ★